

# 3

## Grupos base

El aprendizaje cooperativo (hacer que los estudiantes realicen tareas de aprendizaje en grupo) es una de las estrategias más poderosas para abordar muchos de los problemas que tenemos en la enseñanza a nivel universitario. Una de las formas de aprendizaje cooperativo es organizar a los alumnos en grupos base. Se trata de grupos que se constituyen al inicio del curso, con el objetivo principal de que cada alumno tenga, en primera instancia, a unos compañeros para compartir y resolver dudas sobre el curso. Esto es muy importante, sobre todo en primeros cursos, en los que alumnos recién ingresados en la universidad pueden sentirse un poco solos, en un ambiente desconocido para ellos. Esos grupos pueden tam-

bién usarse para tareas específicas del curso. Los siguientes consejos ayudan a organizar y usar grupos base.

### **Consejo 3.1** *Cómo formamos los grupos.*

Organiza los grupos lo antes posible. Por ejemplo, el primer día de clase haz que los alumnos rellenen un cuestionario con información que creas relevante para formar los grupos. A partir de esa información, forma tú los grupos y anuncia la composición en el segundo día de clase.

En general, conviene que los grupos sean heterogéneos. Por ejemplo, mezcla estudiantes que proceden de bachillerato con alumnos que proceden de formación profesional. Ten en cuenta en lo posible el carácter de los alumnos. En cualquier caso, el criterio de formación de grupos más importante es conseguir que los miembros del grupo tengan franjas de tiempo libre compatibles, de forma que pueden seleccionar un tiempo semanal en el que puedan reunirse si es necesario. Diseña un cuestionario para el primer día en el que recopilars los datos que necesitas para formar los grupos: estudios de procedencia, franjas de tiempo libre, etc.

En cuanto al tamaño de grupo, lo ideal son grupos de tres. Sin embargo, en asignaturas de primeros cursos en los que es probable que haya alumnos que vayan dejando el curso cuando la cosa se ponga difícil, puede ser conveniente hacer grupos inicialmente de cuatro alumnos, para evitar que las primeras deserciones vayan dejando muchos grupos de sólo dos alumnos, que normalmente no funcionan bien. En todo caso, después de tres o cuatro semanas quizá esté más claro quién sigue la asignatura y quién no. En ese momento puede ser conveniente hacer algún reajuste en la composición de los grupos.

El día que anuncies la composición de los grupos, deja un tiempo libre en clase para que los grupos se reúnan, se conozcan, intercambien sus coordenadas (teléfonos, *e-mails*, etc.) y determinen cuál es ese momento ideal para reunirse fuera de clase. En algunos casos puede ser conveniente proponerles alguna actividad para romper el hielo: por ejemplo, que cada uno explique a sus compañeros de grupo cuál ha sido la última novela que ha leído o cuál ha sido su motivación para apuntarse a la carrera universitaria.

**Consejo 3.2** *Inicia cada clase con una reunión del grupo base.*

Establece como regla de funcionamiento que cada clase empiece con una reunión de los grupos base. En esa reunión los miembros del grupo discuten sobre las dificultades que han tenido para realizar las tareas individuales encargadas por el profesor en la última clase y se aclaran entre ellos las dudas surgidas. Pídeles que escriban en un papel (firmado por todos los miembros presentes) las dudas más importantes que no han podido resolverse unos a otros o la solución acordada para alguno de los ejercicios encargados por el profesor, que cada estudiante ha debido resolver de forma individual.

Esta reunión de grupos base al inicio de clase requiere su tiempo (por ejemplo, 20 minutos). Puedes pensar que es mucho tiempo perdido y que no podrás avanzar tanto en el temario. Cierto, pero piensa también en las siguientes ventajas:

- Los alumnos se sentirán más motivados para realizar los “deberes” porque se espera de ellos que compartan sus dudas en el grupo base, al inicio de la siguiente clase.

- Las discusiones del grupo base pueden ser muy fructíferas en términos de dudas resueltas entre compañeros.
- Puedes dedicar ese tiempo para ir visitando a algunos grupos y ver de primera mano cómo va la cosa.
- Tendrás siempre a todos los alumnos con los motores en marcha cuando empieces con la clase después de la reunión de grupos.

En todo caso, puedes optar por hacer reuniones de grupo base sólo una vez por semana, en vez de en cada clase.

### **Consejo 3.3** *Usa la técnica del puzzle.*

Los grupos base pueden usarse para realizar algunas actividades de aprendizaje específicas. Una de las más eficaces es la técnica del puzzle. En líneas generales, la técnica consiste en lo siguiente:

1. Reparto de tareas. Selecciona un material del curso que pueda dividirse en tres partes razonablemente independientes. Haz que cada miembro del grupo base se responsabilice de una de las partes.
2. Trabajo individual. Haz que cada estudiante realice el trabajo individual correspondiente al material que le ha sido asignado.
3. Reunión de expertos. Organiza grupos de tres, en los que todos los del grupo han trabajado con el mismo material. En esa reunión, los alumnos deben compartir y aclarar sus dudas sobre el material que han trabajado.

4. Preparación de explicación. Cada alumno debe ahora prepararse para explicar su material a los compañeros del grupo base. Quizá deba preparar un esquema, unos gráficos, etc.
5. Reunión de grupo base. En esta reunión, de forma rotativa, cada miembro del grupo explica al resto su parte, usando los esquemas que ha preparado.
6. Evaluación. Propón a cada grupo, o a nivel individual, un ejercicio que permita verificar a los alumnos que han asimilado los materiales trabajados en el puzzle.

Estas normas generales deben adaptarse ahora en función de la naturaleza del material. Este material puede ser, por ejemplo, tres ejercicios distintos de un determinado tema. En este caso, toda la actividad del puzzle puede realizarse en una clase, según el plan siguiente:

1. Tarea individual: 20 minutos
2. Reunión de expertos para comparar soluciones, identificar y aclarar errores: 10 minutos
3. Preparación de explicación: seguramente puede omitirse
4. Reunión de grupo base: 20 minutos
5. Evaluación (ejercicio individual similar a los trabajados en el puzzle): 20 minutos

El material del puzzle puede requerir una elaboración mayor, por ejemplo lectura de unos textos y aplicación a algún ejercicio concreto. En ese caso, el puzzle puede usar horas de clase pero

también horas de dedicación personal en casa. El plan puede ser el siguiente:

1. Tarea individual (en casa): 2 horas para leer el material e identificar dudas.
2. Reunión de expertos (en clase): 30 minutos para discutir y resolver dudas sobre el material.
3. Preparación de explicación (en casa): 15 minutos para preparar los esquemas.
4. Reunión del grupo base (en esa franja libre que tienen para reunirse, si hace falta): 60 minutos para que cada uno explique su parte al resto.
5. Evaluación (en clase): 30 minutos para hacer un ejercicio individual sobre el material

Si pruebas el puzzle siguiendo estas pautas observarás que los alumnos mejoran en la actitud y la motivación (y se divierten más). Además notarás que las horas de trabajo en casa también pueden permitir avanzar en el temario, recuperando el tiempo de exposición que pueda “perderse” en clase como consecuencia de las reuniones de los grupos. En todo caso, recuerda que la tercera vez que hagas el puzzle todo irá mucho mejor porque los alumnos habrán entendido ya lo que esperas de ellos.

**Consejo 3.4** *Usa la evaluación estratégicamente.*

Los estudiantes se toman muy en serio los criterios de evaluación. Puedes usar esos criterios para reforzar la dinámica del grupo

base. Por ejemplo diles que si en la próxima prueba individual (por ejemplo, ese ejercicio de evaluación que cierra el puzzle) todos los miembros del grupo base sacan más de un 6, entonces les subirás un punto a cada miembro del grupo. Esto hará que tengan una buena motivación para ayudarse unos a otros. Una alternativa más controvertida es que en la próxima prueba individual sólo calificarás a uno de los estudiantes de cada grupo base, elegido aleatoriamente una vez acabada la prueba, y que la nota que saque este estudiante se asignará a todos los miembros de su grupo. Esta estrategia es “dura” y puede ser rechazada por los alumnos, sobre todo si no se justifica de forma convincente. Se recomienda por tanto que la uses sólo cuando estés muy seguro.

### **Consejo 3.5** *Asigna roles.*

Cuando los alumnos se enfrentan por primera vez al reto de trabajar en grupo puede resultarles de ayuda que asignes explícitamente roles concretos a cada miembro. Aquí tienes algunos ejemplos de roles que pueden ser de utilidad.

**Secretario:** Es la persona que toma notas y se responsabiliza de escribir el resultado final que el grupo debe entregar (la solución acordada, la lista de dudas compartidas, etc.).

**Controlador del tiempo:** Es la persona que se asegura de que el grupo no se ande por las ramas y acabe la tarea en el tiempo previsto.

**Verificador de que se ha entendido:** Es la persona que, de vez en cuando, verifica que todos los miembros del grupo están en-

tendiendo todo (especialmente importante si se usan las estrategias de evaluación que se han mencionado antes).

**Consejo 3.6** *Insiste con estrategias de aprendizaje cooperativo.*

El uso sistemático de estrategias de aprendizaje cooperativo (y en particular, de grupos base) mejora sensiblemente el clima de clase, ayuda mucho a los alumnos más inhibidos, consigue que los alumnos persistan más y abandonen menos y ayuda al profesor en uno de los retos más importantes: conseguir que todos los alumnos tengan evidencias de su progreso (o falta de progreso) en el curso.

**Consejo 3.7** *Razona el porqué de estas estrategias.*

No obstante, la cuestión no está exenta de dificultades. Algunos alumnos más individualistas pueden resistirse. Es muy importante que expliques en clase por qué usas estas técnicas. No es difícil articular un discurso que ponga de manifiesto que saber trabajar en grupo es una habilidad muy valiosa y cuánto antes empiecen mejor.

**Consejo 3.8** *Cuenta con tus alumnos.*

Cuando surjan las primeras dificultades de malentendimiento del grupo, piensa que esos son los problemas de la vida misma (quizá más reales que los que tú propones en tu asignatura). En lugar de lamentarte y cuestionar si es conveniente usar las técnicas de trabajo en grupo, piensa que tienes una magnífica ocasión para que tus alumnos desarrollen la habilidad de reconducir una situación de mal funcionamiento del grupo. Piensa también que no estás sólo ante este problema. Hoy en día es muy fácil conseguir material sobre técnicas específicas que pueden ayudarte a asesorar a un grupo para afrontar sus problemas de mal funcionamiento.